

Mártes 15 de Marzo de 1873.

# EL ATENEO

Organo del Ateneo Científico, Literario y Artístico de Vitoria

SE PUBLICA LOS DIAS 15 Y ÚLTIMO DE CADA MES

SE SUSCRIBE AL PRECIO DE 6 REALES TRIMESTRE EN LA  
BIBLIOTECA DEL ATENEO

## SUMARIO

DISCURSOS INAUGURALES EN LOS INSTITUTOS DE SEGUNDA ENSEÑANZA, por D. Cristóbal Vidal.  
EL TRABAJO DEL HOMBRE, por D. Félix Ezeverri.—DISCURSO leído el 1.º de Marzo de 1873, al  
inaugurarse la Academia Cervántica Española, por su Secretario D. Fermín Herran.—REVISTA LITE-  
RARIA por D. Fermín Herran.—ODAS DE ANAGREONTE, traducidas por D. Federico Baraibar y Zumar-  
raga.—Noticias.

### DISCURSOS INAUGURALES EN LOS INSTITUTOS DE SEGUNDA ENSEÑANZA.

#### IV.

D. Andrés del Portillo, Catedrático de Matemáticas y Director del Instituto de Avila, desarrolló en su Discurso inaugural el siguiente lema: «Opinion de los astrónomos antiguos y modernos acerca de los cometas: caracteres específicos de los mismos astros: figura, número de ellos y condiciones de habitabilidad de estos cuerpos, y probabilidad de un choque con el sol ó con la tierra.»

«Yo no soy del mismo modo de pensar que nuestros filósofos: no considero á los cometas como fuegos pasajeros, sino como una de las obras eternas de la naturaleza. Es sorprendente que los cometas, espectáculo tan raro en el mundo, no tengan leyes invariables y no se conozca el principio y el fin de la revolucion de estos cuerpos, que no reaparecen sino al cabo de un largo intervalo.... El tiempo y las observaciones traerán más tarde la solucion de estos problemas: dia vendrá en que nuestros descendientes se admiren de que ignoremos verdades tan claras... No se conoce todavía el curso de los cometas ni si tienen vueltas regulares, por ser sus apariciones muy tardías; pero su marcha del mismo modo que la de los planetas no es vaga y desordenada como la de los meteoros que son agitados por el viento; se observan, es verdad, cometas de forma muy diferente; pero su naturaleza es análoga, y son por punto general astros á los que no hay costumbre de ver y que están acompañados de

una luz desigual; aparecen en todo tiempo y en todas las partes del Cielo, especialmente hácia el Norte: el rayo, las estrellas fugaces y todos los fuegos de la naturaleza son pasajeros: no aparecen sino en su caída; los cometas tienen un camino que recorrer: se alejan, pero sin dejar de existir.»

En estas palabras del inmortal Séneca se halla resumida toda la ciencia de su tiempo, y aun de siglos posteriores, acerca de esos puntos luminosos, brillantes como una estrella y rodeados de una nebulosidad prolongada, que se observan alguna vez en la bóveda celeste con el nombre de *cometas*, y que la ignorancia y la superstición han considerado hasta en nuestros días como fenómenos momentáneos destinados por el Criador á indicaciones solamente interpretadas por el ardor inflexivo de una imaginación exaltada, como simples meteoros que anuncian sucesos extraordinarios, como manifestaciones de la *cólera divina*. Tico-Brahe, descubridor del cometa de 1585, se limitó á decir que estos astros no podían ser simples meteoros engendrados en nuestra atmósfera, sino que eran cuerpos sólidos como los planetas y sometidos á los mismos movimientos al rededor del sol; y La-Hire no se atrevió á colocarlos ni siquiera en el mismo lugar que los planetas, sino que se inclina á creer que no son más que fuegos encendidos subitamente que disminuyendo de intensidad se disipan poco á poco.

Hoy los cometas han sido comprendidos dentro de la gravitación universal á cuyas leyes se sujetaron, y sus resoluciones son tan exactas como las de nuestro planeta por más que su naturaleza ligera y su carrera interminable á través del espacio les someten á numerosos accidentes que resultan de estas mismas leyes. La ciencia ha demostrado en nuestros días que la mayor parte de los cometas observados, si no todos, hacen parte del sistema solar, y que si se distinguen de los planetas principales y secundarios es por muy distintos caracteres por los que les señalaban las creencias de nuestros antepasados.

Para los astrónomos modernos los cometas tienen por elementos distintivos: 1.º estar dotados de movimiento propio; 2.º recorrer curvas sumamente prolongadas, es decir, trasladarse en ciertas posiciones de su carrera á tan gran distancia de la tierra que se hacen invisibles. La aureola vaporosa que con el núcleo luminoso forma la cabeza del cometa y el rastro único ó las colas múltiples de que aquella va acompañada no pueden considerarse como caracteres específicos de estos astros, porque existen algunos formados solamente de una simple nebulosidad redondeada, mientras que otros tienen un núcleo rodeado de una atmósfera

luminosa, pero sin ofrecer la menor apariencia de cola; ni es indispensable tampoco el carácter nebuloso de la cabeza, porque algunos aparecen como simples estrellas. Esta diferencia de aspecto podrá servir acaso algun día para que los astrónomos clasifiquen los cometas en géneros, en especies y aun en variedades; pero por ahora los cometas que forman parte de nuestro mundo solar giran como los planetas al rededor del sol recorriendo con velocidades muy variables órbitas sumamente prolongadas. La forma de estas nos dará el principal de sus caracteres específicos.

Kepler trató de calcular la órbita de un cometa; pero sólo pudo reconocer que no era circular; Hevelius dió un paso más, afirmando que el camino de los cometas se encorbaba hácia el Sol y que esta curva era de la naturaleza de la *parábola*; Newton completó esta teoría demostrando que los cometas circulaban al rededor del Sol en virtud de las mismas leyes que los planetas, que describian elipses muy prolongadas y que el Sol ocupaba uno de los focus. El célebre cometa de Halley vino á dar á esta teoría el último grado de certeza y de evidencia. A más de este hay otros dos caracteres específicos si bien ménos importantes: las inclinaciones de las órbitas cometarias que por estar comprendidas entre límites muy distantes adquieren todas las magnitudes posibles; y el sentido del movimiento que es de Oriente á Occidente y vice-versa, es decir, directo y retrógrado, á diferencia del de los otros astros que es siempre en un mismo sentido.

Imposible es determinar la figura y dimensiones de los cometas, asi como el número de los que han aparecido desde que se empezó á observar el cielo. El del año 446 a. Cr., segun Séneca, era tan grande como el Sol y disipaba las tinieblas de la noche; Justiniano refiere que el que apareció en 434 a. Cr. ocupaba la cuarta parte del cielo y tenia un brillo superior al del Sol; el del año 417 ofreció el mismo fenómeno; el de 479, segun Freret, pudo eclipsar el astro diurno, y el del 400 apareció bajo la forma de una espada que se extendia del zenit al horizonte. Pingé ha contado desde el nacimiento de J. C. hasta 1783, cerca de 380 cometas perfectamente determinados; y la astronomía cometaria cuenta hoy hasta 671 apariciones, número extraordinariamente grande si se considera que en general un cometa no es observable por el terricola sino durante pocos dias y en una pequeña porcion de su órbita. Hasta el siglo XVII los cometas se habian observado á simple vista, y se estudiaron hasta 485, habiendo aparecido en la primera mitad del siglo XVI, 55, y en la segunda 23; el XVII contó sólo 12; en el XVIII aparecieron sólo 8, y en la primera mitad del XIX se contaron 12.

Los cometas deben estar sujetos á cambios tan opuestos de temperatura y luz, que no parecen compatibles con una constitucion cualquiera de animales. Newton calculó que el grado de calor del cometa de 1680 en su perihelio, era dos mil veces mayor que el de un hierro candente, y su luz por consiguiente de una intensidad imposible de imaginar; y suponiendo que el periodo de su revolucion fuese de 575 años, el diámetro del sol seria visto del cometa bajo un ángulo de 73 grados en el perihelio y de 14 segundos en el afelio, y la temperatura por tanto pasaria de un calor extremado á un frio insoportable y de una claridad excesiva á la mas profunda oscuridad. Razones son estas que se oponen terminantemente á la habitabilidad de los cometas.

Fácil es que un cometa se precipite en el sol solicitado por fuerzas distintas combinadas; pero este acontecimiento posible no debe alarmarnos porque se realizaria muy lejos de nosotros y porque su peso no podria ser bastante á mover el sol y destruir nuestro planeta. Así tambien hay millones de probabilidades en contra de que un cometa se encuentre con la tierra, porque ambos cuerpos son pequeños con relacion á la inmensidad del espacio en que se mueven con toda clase de velocidades y en órbitas de todas dimensiones é inclinaciones; pero la duracion infinita permite concebir todas las posibilidades realizables si bien el corto intervalo de nuestra vida debe tenernos enteramente tranquilos de presenciar tan terribles sucesos. Pero de tal manera, dice el Sr. Portillo, está el hombre dispuesto á recibir la impresion del temor que aun en 1773 extendióse el mayor espanto por Paris, y despues por toda la Francia, al anuncio de una memoria en que Lalande determinaba los cometas observados que pueden aproximarse á la tierra: ¡tan cierto es que los errores, las supersticiones y todos los males que arrastra consigo la ignorancia, se reproducirian instantáneamente si la luz de las ciencias se extinguiera.

CRISTÓBAL VIDAL.

(Se continuará.)

## EL TRABAJO DEL HOMBRE.

### VIII.

(1) *Innocuidad relativa de los huracanes.—Prevision del tiempo.—Modificaciones que el trabajo del hombre introduce en los climas.*

Un hecho que contribuye notablemente á apresurar la toma de posesion de los mares, es que los vientos y hasta los terribles huracanes, han perdido su poder sobre el hombre. Gracias á la prevision que la ciencia

(1) *Inno-uité*—Innocuidad—Cualidad de una cosa que no es nociva, que no es dañosa.—*Salva*.  
*Innocuus*, a. um. Lo que no es nocivo, lo que no daña.—*Raimundo Miquel*.

da á los marinos, cada día son ménos temibles estos meteoros, y su benéfica accion de la mezcla de las masas aéreas, no va acompañada como en otras ocasiones de tan numerosos desastres locales. Instruido por el aspecto del cielo y del mar, tanto como por las observaciones del barómetro, el capitán ve más allá del horizonte la tempestad que se aproxima, y sin temor, toma sus medidas para alejarse á tiempo de las temibles espirales que en el mar van á desarrollarse.

Para el buque de vapor bien dirigido «no hay huracan posible;» el *ciclón* es una simple tromba, á cuyo alrededor puede girar el buque cómodamente, alejándose de él si tiene peligro de ser arrastrado por el torbellino, y utilizándolo por el contrario si los vientos de la tempestad pueden ser favorables á su carrera. El huracan, terror en otro tiempo de los navegantes, puede hoy ser un poderoso auxiliar suyo (1).

Ciertamente que el peligro es grande en la proximidad de las costas, por no tener el buque espacio libre ante sí; por eso cuando la tempestad se inicia, los marinos deben lanzarse lo más pronto posible á alta mar.

Las costas que, por temor á afrontar la cólera de Neptuno, recorrian servilmente los antiguos navegantes, las evitan hoy cuidadosamente, porque á lo largo de ellas, y principalmente en las playas bajas, es donde se verifican casi todos los naufragios. Las cartas figurativas que las sociedades de seguros trazan para representar la proporcion de los siniestros acaecidos en diversos puntos de las costas de la Gran Bretaña y de Francia, confirman estos temibles peligros: de cada cien buques, dos, término medio, sufren un desastre anual.

Los mares, bastante tranquilos y profundos para que las embarcaciones puedan bogar siempre sin temores á la proximidad de las costas, son muy pocos: el litoral del Mediterráneo está tan sembrado de restos como el del Océano, y algunos pasos, sobre todo la parte de curva que se desarrolla entre Cette y Marsella, son muy temidos por los marinos. Para disminuir el número de naufragios, se ocupa el hombre, con justa razon en mejorar los puertos, construir obras de refugio, iluminar las costas con faros visibles á grandes distancias, señalar los escollos con boyas y balizas, conversar con los marinos por el telégrafo de los semaforos; pero lo que más evitará los desastres, es el conocimiento preciso, ante todo, de los movimientos de la atmósfera, y la prevision, cada día más clara, de los fenómenos del tiempo. La navegacion, sobre todo la navegacion de vapor, que dispone del gran privilegio de la velocidad, tendrá ya muy pocos peligros que desafiar cuando la tripulacion sepa bordear las tem-

(1) Bridet, *Étude sur les Ouragans de l'hémisphère austral.*

pestades, y cada buque se transforme en observatorio flotante, tal como lo exigía el ilustre americano Maury.

Los hombres se han ocupado de la prevision del tiempo en todas las épocas de la historia. Gracias á las numerosas ventajas que la civilizacion nos proporciona, no es tan imperiosa la necesidad y utilidad práctica de conocer anticipadamente los cambios meteorológicos, porque podemos sustraernos parcialmente á la influencia de sus variaciones por nuestros trajes, habitaciones y alimentos; y hasta ciertas personas, mediante una vida enteramente artificial, concluyen por ignorar la mayor parte de los meteoros de la atmósfera.

No sucedía así en los pueblos antiguos. Viviendo al aire libre, ó en mal cerradas chozas, pidiendo su existencia á la caza, á la pesca, á la agricultura y cria de animales, incesantemente debian interrogar al horizonte para descubrir en él las señales precursoras de los vientos, tempestades y lluvias. Por un exámen constante del cielo, los observadores más hábiles habian llegado á descubrir más ó ménos aproximadamente una série de hechos que les permitian predecir el tiempo; sobre todo, en las regiones donde los fenómenos de la atmósfera se verifican con gran regularidad, como en Egipto y en la India, los llamados «sabios» por su conocimiento del tiempo y de las estaciones, aprendian á pronosticar con éxito cambios próximos de temperatura cuando nada lo indicaba todavía á las masas. Gran número de estas predicciones, ha llegado hasta nuestros dias transformadas en proverbios y de boca en boca repetidos, pudiéndose juzgar del grado de verdad que ofrecen en cada uno de los lugares donde se han formulado. Muchos hechos mal conocidos se han comprobado, al cabo de miles de años, por estas dicciones populares, y se prestaría un servicio grande á la ciencia recogiendo estas desparramadas palabras de la infancia de los pueblos.

Sin embargo, con el deseo de conocer anticipadamente los cambios de temperatura, los hombres no sólo han apelado á la experiencia, sino que han querido penetrar en el porvenir, interrogando á los astros no solamente para la variedad de estaciones sino para su propio destino; pretendiendo conseguir la presciencia de las variaciones del tiempo no ya por la observacion de los fenómenos de la atmósfera, sino por las apariciones y conjunciones de los planetas lejanos. Estas quimeras de la astrología, que en otro tiempo ofrecieron á ambiciosos taumaturgos los medios de dominar los espíritus por el prestigio de lo sobrenatural, no han desaparecido totalmente de la ciencia, y se reproducen de tiempo en tiempo, revistiéndose de un ropaje más ó ménos científico. Sin necesidad de afir-

mar ó negar la influencia de los astros en los fenómenos de la atmósfera terrestre, es lo cierto, que para conseguir el objeto de la prevision del tiempo, se necesita proceder con método por medio de observaciones cada dia más rigurosas y completas hechas] en todos los lugares de la tierra. Clasificando los hechos particulares, y discutiéndolos para dar á cada uno su justo valor, se llegarán á descubrir sucesivamente las leyes generales, acercando el dia en que se rasgue ante nuestra vista el velo que nos cubre la causa de los fenómenos.

Aunque los recursos de la civilizacion nos hagan más independientes que á nuestros antepasados de las variaciones atmosféricas, aun son inmensos los intereses constantemente amenazados por las imprevistas modificaciones de la temperatura, sobre todo, para los agricultores y marinos; existiendo además para animar á los investigadores en el estudio, el poderoso atractivo que ofrece la contemplacion de las leyes de la naturaleza. Es agradable encontrar el órden y el ritmo en lo que parecia un simple capricho de los elementos, y trazar anticipadamente en los aires el camino de estas fuerzas invisibles cuyo incesante conflicto produce todas las variaciones del tiempo. Esta es la ambicion que hoy puede tenerse. Aun no hace mucho que Arago dudaba que el hombre pudiese llegar á preveer las alternativas de la temperatura y de los meteoros, y sin embargo, actualmente, casi todos los sabios, entusiasmados con los grandes descubrimientos realizados estos últimos años, tienen la confianza de hacerse dueños de los secretos del tiempo en un porvenir próximo. El almirante Fitz-Roy, en Inglaterra; M. M. Buys-Ballot y Andrau, en Holanda; Marié-Davy y otros meteorólogos, en Francia; han podido, gracias á una atenta observacion de las indicaciones atmosféricas, y al estudio comparado de los fenómenos meteorológicos, atreverse á predecir el tiempo con dos dias de anticipacion, y casi siempre, sus predicciones, anunciadas á todos los puertos del litoral, se han confirmado; y M. Bulard, del Observatorio de Argel, vá más lejos aun; anunciando los cambios de temperatura, semanas y aun meses ántes que se produzcan. Por otra parte la comparacion del hecho con la prediccion no deja duda alguna en el espíritu; y en efecto, siguiendo el derrotero de los meteoros en el espacio, llega á señalar el observador con anticipacion los lugares y la hora donde se han de encontrar las corrientes aéreas, donde se han de formar las nubes, donde se precipitará la humedad, y donde se desencadenará el vendabal. Cuando, en sus diarias comparaciones, puedan los meteorólogos utilizar libremente, no solo toda la red de los telégrafos europeos sino todos los hilos de la tierra, cuando conozcan al dia los di-

versos fenómenos de las estaciones americanas, y establezcan sus observatorios, cual centinelas avanzados, en las Bermudas, en las Azores, en San-Tomas, en la Habana, es decir, en el origen de las corrientes, de los vientos y de los ciclones, que oblicuamente se desarrollan á través del Atlántico, entónces la prevision del tiempo podrá hacerse con seguridad. El sabio leerá anticipadamente en los cielos, el marino sabrá cuándo debe quedar en el puerto y el agricultor conocerá si tiene asegurada su cosecha.

Triunfo mayor aun que el prever la sucesion de los fenómenos meteorológicos, es el modificar los climas. En todos tiempos lo ha realizado el hombre por el cultivo y la mejora del terreno; pero de una manera inconsciente, y viciando frecuentemente la atmósfera, ó haciendo más bruscas y desagradables las alternativas de calor y frio que en su actividad empleaba. Las ciudades, cuya temperatura está siempre 1 ó 2 grados más elevada que en los campos, efecto de la aglomeracion de las personas, son al mismo tiempo focos de pestilencia, en donde los gases ponzoñosos van pasando de unos pulmones á otros. En algunas regiones la devastacion de los bosques ha perturbado la armonía de la naturaleza, y el trabajador, al desmontar un suelo virgen, ha cambiado la red de líneas isotermas, isoteras é isoquimenas del país. En muchos distritos de la Suecia, cuyos bosques han sido no hace mucho talados, las primaveras del actual periodo, principian, segun Absjiönsen, quince dias más tarde que las del siglo último. En los Estados Unidos los considerables desmontes de las vertientes de los Alleghanis han producido una inconstancia en la temperatura tan grande que ha destruido la regularidad de las estaciones. Puede asegurarse de una manera general, que los bosques, comparables bajo este punto de vista al mar, atenuan las diferencias naturales de temperatura entre las diferentes estaciones, al paso que la tala separa los extremos de calor y frio y dá más violencia á las corrientes atmosféricas. Si se ha de creer á algunos autores, el *mistral*, ese viento terrible que desciende de los *Cévenes* para asolar la Provenza, es un azote de creacion humana, que solamente sopla desde que han desaparecido los bosques de las montañas vecinas. Hasta las fiebres palúdicas y otras enfermedades endémicas han invadido algunos distritos, cuando selvas de árboles que cual espeso velo les protegian, han caido bajo el hacha taladora. Tampoco puede ponerse en duda que la tala ha alterado la regularidad de las corrientes de agua, modificando como es consiguiente las condiciones del clima, de ellas dependientes. La lluvia, que las ramas entrecruzadas de los árboles dejaban caer gota á gota, y que se re-

zumian lentamente por entre las hojas secas y la cabellera de las raices, corre ahora rápidamente por el suelo formando arroyos temporales; en lugar de descender subterráneamente á las capas inferiores para de ellas surgir en fertilizadoras fuentes, desliza rápidamente por la superficie perdiéndose en los rios; la tierra se deseca en las pendientes, aumenta el volúmen de las aguas en los valles, las crecidas se trasforman en inundaciones devastando los campos ribereños, y se realizan grandes desastres, parecidos á los del Loire y el Ródano en 1856.

Mas el hombre se esplica ahora la influencia que ha ejercido su trabajo en los climas, ya mejorándolos, ya empeorándolos, y puede poner remedio al mal que ha hecho. Sabe en efecto, que el plantado de árboles tiene el poder de aproximar las temperaturas extremas y regularizar las lluvias; sabe que puede acrecentar la precipitacion de la humedad, desarrollando el sistema de riegos, como lo prueban las observaciones hechas en Lombardía desde hace un siglo; y puede, finalmente, sanear el territorio desecando los pantanos, arrancando del suelo materias corrompidas, y modificando los géneros de cultivo. De este modo, el valle, en otro tiempo inhabitable, de la Chiana, en Toscana, donde la golondrina no se atrevia á penetrar, se ha visto completamente libre de los miasmas palúdicos, rectificando una pendiente indecisa cubierta de pantanos y lagunas. Las marismas de la Etruria, igualmente, se han hecho ménos peligrosas para la salud de los habitantes, desde que los ingenieros toscanos han cegado los pantanos del litoral, é impedido la mezcla de las aguas saladas y dulces que se operaba en la embocadura de los rios. El hombre resolverá, pues, la cuestion tan importante de la aclimatacion de una manera decisiva, mejorando la calidad del aire respirable, porque los únicos países cálidos, verdaderamente mal sanos, para los colonos naturales de las zonas templadas, son las regiones húmedas cuyo aire está saturado de miasmas. Ya, á despecho de las guerras, de las prolongadas interrupciones de trabajo durante siglos, y de sus retornos parciales á la barbarie, se ha hecho salubre la Europa por el trabajo de los pueblos, trabajo que ahora mismo se realiza en la América del Norte, en las regiones del rio de la Plata, en Argelia, en el Cabo, en el Indostan; haciéndose cada dia más fácil la considerable obra de saneamiento de todo el planeta, porque los hombres conocen el poder de la asociacion, y la ciencia les facilita los medios de conseguirlo.

FELIX ESEVERRI.

---

## DISCURSO

leído el 4.º de Marzo de 1873, al inaugurarse la ACADEMIA CERVÁNTICA

ESPAÑOLA por su Secretario

DON FERMIN HERRAN.

SEÑORES:

Gratisima, á la vez que penosa, es mi situacion en este momento. Por una parte, la honra inmerecida de haber sido elegido por mis compañeros para contestar al elocuente y erudito discurso del Director alegra mi ánimo; y por otra, la dificultad de desempeñar el encargo que se me ha confiado con el acierto que yo quisiera, apena mi alma.

Yo os juro, sin embargo, que pocas veces en mi vida he conocido el placer de una satisfaccion literaria, como le aprecio en este momento.

Nació la Academia Cervántica Española, entre la duda de unos, y el recelo de otros; sin que ninguno, aparte de los que hoy son académicos, tuvieran una palabra alhagüena para sus fundadores, y considerándolo más como puerilidad, hija de las circunstancias por que atraviesa España en su movimiento literario, que por razonado pensamiento cuyas consecuencias se sabian; y bien podemos decir, que solo la constancia y actividad de los que aquí nos hallamos reunidos, ha podido dar tan digno coronamiento á nuestra obra, porque no hemos tenido auxilio de ningun género, inspirando nuestra actitud más compasion que alabanza, que suena á censura la reserva y la desconfianza más que á favor y á aplaudimiento.

Por esta razon la Academia ha tardado más tiempo del que fuera necesario en constituirse, pero bien se puede decir, atendido el entusiasmo y celo de sus fundadores, que con exceso suplen estas condiciones al número escesimo de adeptos que á no haberla cabido tan triste suerte hubiera tenido.

## II.

Ocupan distinguido lugar, entre las obras del insigne Miguel de Cervantes Saavedra, sus *Novelas Ejemplares* (1) de las que dice su autor en el prólogo: «Heles dado el nombre de Ejemplares, y si bien lo miras, no hay ninguna de quien no se pueda sacar un ejemplo provechoso.» y

(1) Doce fueron las novelas que incluyó en aquel nombre: *La Gitanilla*, *La Fuerza de la Sangre*, *El Comendante y el Cortadillo*, *La Española en el mar*, *El Amante Liberal*, *El Licenciado Vidriera*, *El Coloso*, *El Barba Negro*, *Las Cós Doncellas*, *La Huestre Fregonera*, *La Señora Cornelia*, *El Casamiento engañoso* y el *Coloquio de los perros*.

de las que yo pienso que fueron inspiradas por ejemplos vistos ú oídos por Cervantes, reuniendo de esta manera el doble mérito, de, nacidas de ejemplos, de ejemplos sirven, que es la ventaja de lo que en la imaginación exaltada no tiene su fundamento.

Habia tenido Cervantes una vida de miserias y desgracias, capaces de abatir el corazón más valiente; y aunque su alma era de temple singular, tenía que sufrir violentas sacudidas y variaciones no pequeñas en su modo de sentir. Había soñado en Italia, combatido en Lepanto, padecido en Argel, amado en Portugal y observado en todas partes (1); y esta variedad de influencias habían aglomerado en su ingenio, de suyo fecundo, tal caudal de observaciones, que es bien seguro que más hechos de los que él había sido testigo, debió su inagotable númen, lanzado á manos llenas en sus novelas sueltas, que á estudios clásicos, de los que nó le negaré escasa cantidad (2).

Este es el origen que en mi concepto tienen las *Novelas ejemplares*, y estas son las causas que las inspiraron. A poco que se estudie la vida de Cervantes, ¡cuántos casos semejantes á los que son objeto de su «*Jitánilla*, *Amante Liberal*, *El Celoso Extremeño*, *La Ilustre Fregona*, *Las dos doncellas*, *La Señora Cornelia*,» etc. se encontrarán!

Y tan cierto es esto, que así como sus amores con una dama de Portugal, y después con la que fué su legítima muger, le proporcionaron asunto para la primera parte de su *Galatea*, de la misma manera su prisión de Argel le dió motivo para su *Capitán Cautivo*, «las travesuras de dos rateros famosos, presos en Sevilla el año 1569; y cuya historia era muy popular, le suministraron el asunto de *Rinconete y Cortadillo*. El Saqueo de Cádiz, donde vino á desembarcar el 1.º de Julio de 1596 la escuadra inglesa mandada por el almirante Howard y el Conde de Essex, le dió margen para idear la *Española Inglesa* (3) y sus recuerdos de Salamanca le inspiraron *El Celoso Extremeño* y la *Tia Fingida*.»

(1) Una frase, parecida á esta, pero muchísimo más elegante, hay en *Cervantes—meditación* de don Emilio Ferrari, Museo núm. 23—25 de Abril de 1872—Valladolid.

(2) El Gran Cervantes, después de haber enriquecido la patria literaria con la *Galatea*, el *Quijote*, las *Novelas* y el *Viejo al Parvace*, queriendo emplearse en una obra que dejase fundada su reputación sobre cimiento indestructible, nada halló mejor para conseguirlo que una imitación del novelista griego Heliodoro.

Biblioteca de Autores españoles de M. Rivadeneyra—Bosquejo histórico sobre la novela española por don Eustaquio Fernandez de Navarrete—Tomo XXXIII—Madrid 1854—pág. XII.

(3) El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha compuesta por Miguel de Cervantes Saavedra. Edición adornada con 809 láminas repartidas por el contexto: tomo primero, Barcelona—Imprenta de Antonio Bergues y Compañía, calle de Escudillers núm. 2—21.º MDCCCXXXIX. *Noticia sobre la vida y escritos de Cervantes*, pág. 19 y 20.

El Sr. Apraiz, nuestro querido Director, ha presentado una cuestión nueva, por nadie suscitada y por ninguno conocida, sobre *Leocadia* (1) ó *la Fuerza de la Sangre*, pero cuyo estudio comparativo había sido hecho por algunos escritores en otras novelas.

Yo no sé por qué, pero me parece que esta novelita cuyo exámen ha servido al Sr. Apraiz para asunto de su discurso, ha tenido origen en algun episodio por demas interesante del autor de la *Galatea*.

¿Por qué no habían de ser sus pasiones amorosas de Portugal, misterioso origen de esta novela? No me atrevo á proseguir las investigaciones necesarias para probar esta indicacion, pero la dejo apuntada por si alguno con más datos y con más detenimiento que yo, se atreve á desenvolverla.

El deseo de elogiar más y más á nuestro inmortal ingenio, guió al Sr. Apraiz, al querer encontrar coincidencias literarias y no plagios—porque de ninguno había de tomar asunto para sus novelas, quien poseía en tan alto grado la inventiva—entre *La Fuerza de la Sangre* y la *Hecyra* de Terencio, y propósito semejante aunque expresado en más toscas y desaliñadas frases, es el que me obliga, para que formen un todo relacionado, y se completen nuestros discursos, á ocuparme de las causas que inspiraron á Cervantes sus Novelas Ejemplares.

(Se continuará.)

## REVISTA LITERARIA.

*Carta á un trabajador*, por el Presidente de la Juventud católica de Bilbao.—*Enciclopedia republicana federal-social*, dirigida por don Francisco Diaz Quintero.—*Historia de España*, por D. Juan Cortada y continuada por D. Gerónimo Borao.—*En paños menores*, por Julio Monreal.—*Alonso Diaz de Montalvo*, por D. Fermin Caballero.—*La Espuela*, por Jacinto Labaila.—*Anatomía del corazón*, por Teodoro Guerrero.—*Flores y Perlas*, por D. Constantino Lombart y José F. Sanmartin y Aguirre y un prólogo de Fermin Herrán.

Es verdaderamente asombroso, que en una época de continua lucha armada, como esta, el movimiento intelectual sea tan notable como podrán apreciar nuestros lectores por las ligerisimas notas que á continuación ponemos.

Abierto certámen público por la Juventud católica de Madrid, presentó

(1) Florian al arreglar —mejor dicho estaría desarreglar —a *la fuerza de la sangre* al frances la titulada *Leocadia*, sin duda por ser esta la doncella viciada por el atrevido caballero. Pero la novela vertida perdió en interés y gracia, lo que en ingeniosidad y propiedad del nombre, de modo que el desgraciado autor frances fué osado, atrevido y desarreglador.

el Sr. Lizana, presidente de la Juventud católica de Bilbao, una Memoria que titula *Carta á un trabajador*, siendo premiada con accesit y publicada por el *Boletín* de aquella sociedad madrileña. Tiene por objeto esta carta refutar las doctrinas de la Internacional, y está escrita con claro y sencillo lenguaje y con no escasa fuerza de argumentación, aunque sus consideraciones son más de sentido común que científicas.

Ha comenzado á ver la luz pública en Madrid, bajo la dirección de don Francisco Diaz Quintero, la *Enciclopedia republicana federal-social* redactada por los más distinguidos escritores del partido republicano. Contiene la primera entrega un prólogo del autor de la *España política contemporánea* D. Fernando Garrido, ageno completamente á la publicación y en la que superficialmente hace una defensa de las ideas que tantos insultos y desprecios les han conquistado. El objeto de la obra parece ser una recopilación de trabajos políticos federales y económico-sociales publicados é inéditos. Será una obra curiosa aunque de cortas dimensiones para que haya ninguna cuestión concienzudamente analizada.

Los editores de Barcelona Sres. Bastinos é hijo están publicando la *Historia de España*, de D. Juan Cortada, publicada en 1845 y continuada hasta 1868 por D. Gerónimo Borao.

«Descargada, dicen los editores, de inútiles detalles la relación de los acontecimientos, sóbria la indicación de fechas, que aún no son leídas y ya son olvidadas; omisos los pormenores, en general arbitrarios, de encuentros y batallas; practicadas con facilidad las transiciones, para que los hechos se adelanten con armonía; motivados con naturalidad los sucesos de más monta; esmaltado á trechos el relato con pensamientos ó reflexiones que lo ilustran; reducido todo á una brevedad en que, sin embargo, nada importante se calla ó disimula; impregnado el fondo de un espíritu sensatamente liberal y ardientemente español; dominando en todas partes una recta imparcialidad, y desenvuelta la obra en un lenguaje conciso, limpio, elegante y á veces ligera y graciosamente anticuado; este libro nació con general aplauso y ha sostenido siempre su buen nombre, sirviendo de texto en la Universidad de Barcelona y en algunos Institutos. En fè de verdad, y sin que nos alucine el justo aprecio que CORTADA nos merecía, no es fácil encontrar un compendio tan metódico, tan claro, tan bien escrito y tan atractivo como las *Lecciones de Historia de España*.»

Esta obra concebida y desarrollada con un notable criterio filosófico, es sin duda alguna de las mejores de su género, si bien entre ellas se cuenta la *Historia de España* de nuestro querido compañero D. Eduardo Orodea, de más que regular mérito.

*En paños menores* se titula la novela última, que ha publicado la biblioteca *El pícaro mundo* que edita Perezagua. Su autor es Julio Monreal, su obra conforme con las tendencias de la biblioteca es alegre, chispeante, divertida y hasta sentimental.

El Sr. D. Fermin Caballero, uno de los más curiosos investigadores de nuestros días, impetuoso polemista allá en sus mocedades políticas, ha publicado un notabilísimo libro titulado *Alonso Diaz de Montalvo*. Inmensa y sabrosísima erudición, análisis concienzudo de las obras del famoso legislador, y un conocimiento del periodo histórico en que aquel vivió, no manifestado hasta ahora, son las dotes que le avaloran.

Nuevos periódicos, y en los antiguos notables artículos han visto la luz



contra escudos y lanzas:  
por ella domeñados  
son el fuego mas vivo  
y el hierro mas templado.

ODA III.  
DEL AMOR.

Μεσονυκτιαις ποθ' ὤραις

En las mas altas horas  
de la callada noche,  
cuando la Osa vuelve  
á manos del Bootes,  
y yacen fatigados  
del trabajo los hombres,  
el Amor en mi puerta  
llamó con rudos golpes.  
—¿Quién llama? dije, y ora  
mis dulces sueños rompe?  
—Abre, y no tengas miedo,  
Cupido me responde;  
abre, pues soy un niño  
que me perdí esta noche  
y á quien la lluvia moja,  
ábreme, Anacreonte.  
Me enternecí al oírle  
tan lastimeras voces,  
y encendiendo una lámpara  
abro los gruesos robles,  
Y viendo un niño alado,  
con arco y con harpones,  
en el hogar lo siento  
porque el calor recobre.  
Caliento entre mis palmas  
sus manitas entónces  
y del cabello blanco  
seco el agua que corre.  
A luego que del frío  
desecha los rigores;  
«Ea, probaré el arco  
por si le tengo incólume.»  
Dice, apunta y dispara  
un dardo que veloce,  
cual aguijón de tábano,  
en mi pecho se esconde.

Entónces brinca y ríe  
y exclama: «Alégrate hombre,  
sin lesion tengo el arco,  
tú tendras mil dolores.»

ODA IV.  
DE SI MISMO.

Επι μυσσιναις περιβαλει

Tendido en blando lecho  
de mirtos y de lotos,  
quiero brindar, y alegre  
beber un vaso y otro.

Amor el vino escancie  
sobre el ebúrneo dorso  
con lazos de papiro  
sujeto el palio undoso.

Porque, cual veloz rueda,  
pasa la vida, y pronto  
nuestros frágiles huesos  
se desharán en polvo.

¿De qué sirve que viertas  
aromas deliciosos  
sobre el sepulcro frío?

¿De qué el libar al Orco?

Antes bien mis cabellos  
perfuma, y ciñe en torno  
con guirnalda de flores  
cuajadas de pimpollos.

Llama á mi dulce amiga,  
y á las danzas del Orco  
antes de ir, dispíemos  
los cuidados penosos.

ODA V.  
DE LA ROSA.

Τὴν ῥόδον τὸ πῶν Ἐρώτων

Mezclemos con el vino  
del dulce Amor las rosas,  
y alegres vacíemos  
las anchas y hondas copas  
ciñendo nuestras sienes  
de sus fragantes hojas.

La rosa es la mas bella  
de cuantas flores brotan;  
la rosa es el cuidado  
de la riente Flora;  
la rosa es la delicia  
de dioses y de diosas;  
con sus pimpollos tiernos  
Cupido se corona,  
y con las Gracias guía

la danza bulliciosa.  
Ceñidme con sus flores,  
y cantaré las glorias  
de Baco, al son suáve  
de cítara sonora.  
Ceñidme con sus flores,  
y en su solemne pompa  
bailaré con la virgen  
mas bella y mas airôsa.

## NOTICIAS.

Ademas de los objetos de que hablamos en nuestro número anterior se han remitido á la exposicion de Viena por esta Comision provincial los siguientes:

Viage de exploracion al Africa, memoria escrita por los Sres. D. Manuel Iradier y D. Enrique Irábien.

Nuevo método de escritura cursiva por D. Julian Ordozgoiti y D. Félix Alegria.

El tomo primero de EL ATENEO.

Una coleccion de las obras del Dr. D. Gerónimo Roure.

Trabajos literarios de D. Xavier Losada, duque de San Fernando.

Teoria y práctica de la resinacion por D. Ramon Xérica

Las publicaciones del Centro literario Vascongado, dirigido por D. Francisco Juan de Ayala, D. Sotero Manteli y D. Ricardo Becerro de Bengoa.

Programa de Aritmética y Algebra, por D. Félix Eseverri.

La primera coleccion por D. Fermin Herran.

Muestras de ediciones y de encuadernaciones de módico precio.

Sales, asfaltos y vinos de la provincia.

## RECTIFICACIONES.

En el último número se cometieron dos erratas de consideracion. La primera se refiere al discurso de D. Julian Apraiz y ha podido subsanarse por el buen juicio de los lectores: consiste en haberse invertido el lugar de colocacion de una serie de líneas que se hallan en la página 281 en vez de figurar en la anterior. Así, pues, al leerse esta última, debe pasarse de la línea décimaquinta á la quinta de la siguiente, y volver atrás despues de la lectura de treinta y cuatro líneas.

La segunda se encuentra en la última plana y en la seccion de *Noticias*, en lo que respecta á los trabajos remitidos á la Exposicion Universal de Viena. El Sr. D. José Fene, que aparece como el redactor de una Memoria estadística de la enseñanza universitaria, no existe, y en su lugar debe entenderse D. Luis Gené Gimbert, catedrático de la facultad de Filosofia y Letras de la Universidad libre de Vitoria.